

10 ITEMS PARA MEDIR LA CALIDAD DE TU ESCUELA

La «calidad de la escuela» era un tema difícilmente medible. En general, los baremos de medición, o eran muy largos, o se fijaban (quizá para buscar respuestas más fáciles) en cosas más bien externas: los metros cuadrados del edificio, la cantidad de instalaciones, los campos de juego, los laboratorios, los libros de la biblioteca y el número de alumnos por aula.

Quizá todo ello era importante, pero ciertamente ahí no estaba la efectividad de la escuela ni, desde luego, su posible calidad.

Rond Edmonds, de la Universidad de Harvard, y John Goodlad, de la Universidad de California, han experimentado y editado luego un test de formulación muy sencilla pero que permite meterse a fondo con el tema de la «calidad de la escuela» y, por supuesto, si se hace participativamente, pone en nuego la dinámica de los que integran la llamada por aquí Comunidad Educativa. (Cfr. *Instructor*, oct. 82)

1 Los objetivos académicos y de convivencia social en la escuela han sido establecidos y aceptados por todos

En este «todos» se comprenden: Alumnos, Profesores, Administrativos (en lo que les concierne, al menos), Padres, Dirección. Lo «académico» se refiere a los programas establecidos, incluyendo sobre todo las técnicas instrumentales básicas, tales como leer, escribir y matemáticas. Referente a «convivencia social» se fija especialmente en las buenas relaciones entre los componentes de la escuela, la honestidad y el juego limpio. Esto es, según dice, lo que crea un clima de consenso inicial para un trabajo efectivo y profesional. Y es la base ineludible para construir algo en común; ponerse de acuerdo en los objetivos.

2 La programación del currículum está estrechamente ligada con los objetivos de toda la escuela y con las metas individuales que cada alumno puede alcanzar según su nivel

Generalmente, a nivel de idearios y de grandes objetivos, es más fácil buscar un cierto acuerdo. Lo que pasa es que, después, cuando llega a clase, o se mueve por los pasillos, nadie se acuerda de lo que allí queda escrito. Hacer bajar los objetivos generales y convertirlos en operativos, atendiendo a las necesidades y promoción de cada alumno, es lo que convierte a la escuela en buena o mala. Todo ello supone un gran esfuerzo en no dejar convertirse en letra muerta los grandes principios. Una de las señales de esta adaptación del currículum es la frecuencia con que los profesores construyen sus propios materiales para atender mejor a las individualidades de cada alumno.

3 Los profesores chequean el progreso de los alumnos mediante test y exámenes frecuentes, dan cuenta de los resultados y ofrecen datos para su análisis

No se trata, por supuesto, de poner exámenes sin más; sino de verificar en qué grado los alumnos van consiguiendo los objetivos generales que se aceptaron como meta del Centro y se programaron atendiendo a su nivel individual. Con frecuencia, lo que se mide en el examen no coincide con las metas que se buscaban en el Ideario y en el Proyecto Educativo sino en ver solamente si el alumno fue capaz o no de repetir lo que el Profesor dijo en clase o lo que ya está escrito en el libro. Además de todo ello, se da en este test una importancia básica al feedback, dándole a entender al alumno qué es lo que realmente le pasa y le da pie para ver qué es realmente lo que le pasa y es causa de su progreso o estancamiento.

4 Todo el mundo en la escuela entiende, acepta y sabe de qué van las normas sociales de conducta y convivencia entre los componentes de la comunidad educativa

Tales normas pueden llegar a incluir el hecho de que no se corra por los pasillos, no mascar chicle, etc. Pero lo importante es que los alumnos han tenido su intervención en la confección de esas normas y consecuencias que pueden derivarse de su incumplimiento. Es necesario llegar a que, de una forma natural y aceptada, se vean esas normas como justas y que permiten un juego limpio de convivencia entre todos. No se trata de buscar, por tanto, qué es lo que más nos gusta a los adultos o qué tipo de orden o silencio nos parece más adecuado para nuestra forma de ser y vivir, sino de convivir.

5

Los alumnos toman sus propias responsabilidades en la programación de su aprendizaje y funciones de la escuela

Los alumnos figuran efectivamente en el Organigrama del Centro, tienen sus Funciones propias, participan en la Toma de Decisiones que les incumbe, ejercitan cargos tanto de orden como de servicio en la escuela, son Tutores de otros Alumnos que necesitan ayuda en lo académico, deportivo, paraescolar o personal, etc. Esta involución hace que la Escuela tome para ellos un auténtico sentido de Comunidad y aprendan a «participar-participando». No se trata sólo de prepararse para el futuro, cuando el futuro ya está aquí.

6

Los profesores mantienen una alta expectativa no sólo sobre los alumnos, sino también sobre sí mismos

Los Profesores se dan cuenta que su gran tarea consiste en ayudar a los niños a descubrir sus propios valores, desarrollar sus capacidades y en un constante estímulo que ayude a los niños a ser lo mejor que ellos pueden llegar a ser. Pero no sólo eso: los profesores tienen también una gran expectativa sobre sí mismos: saben que «pueden» ayudar a los niños y ejercer su función con efectividad. Son optimistas sobre sí mismos y comprueban constantemente que las metas llegan a conseguirse.

7

La calidad de la escuela se mide no tanto por las horas consumidas en ella, sino por el «tiempo - real - de aprendizaje» (TRA)

El «Tiempo - Real - de Aprendizaje» es un modo de poner en crisis los tiempos muertos que se producen a lo largo del día y de los años en la escuela: tener una clase de geografía de 10 a 11 no quiere decir que «se - estuvo - aprendiendo - geografía - durante - una - hora». El «TRA» exige buscar los métodos adecuados para que cada uno aprenda a su ritmo y de una forma ágil y efectiva. Esto supone modificar de raíz los horarios masivos y las formas convencionales de marcar los «tiempos - iguales - y - las - materias - iguales - y - los - métodos - iguales - para - todos». El grado y resultados alcanzados en el «T-R-A» de cada alumno es el mejor signo de calidad (proporción Tiempo / Recursos / Resultados).

8

Los Directores y los Profesores se preocupan realmente de los alumnos y se comunican con sus padres siempre que es posible.

Por supuesto que, en todos estos items, lo interesante es reducirlos a conductas observables y no decir en general «se preocupan de los alumnos»: así, por ejemplo, sería una conducta observable el que los profesores hablan con frecuencia con los alumnos, le atienden con medidas de recuperación eficaces, les animan continuamente, les saludan todos los días y les preguntan por cosas que a ellos les interesan, etc. Finalmente, como resultado de todo ello, mantienen una comunicación frecuente con sus padres.

9

Los directores son auténticos líderes en la escuela, pero siempre están atentos para escuchar y actuar de acuerdo con las propuestas de alumnos y profesores

Son auténticos líderes para diseñar el curriculum y los programas de aprendizaje en la escuela, así como para mantener el orden y la disciplina. Mantienen alta su expectativa sobre profesores y alumnos. Observan con frecuencia hasta qué grado se mantiene calidad y excelencia buscadas en la escuela. Pero saben secundar, apreciar y desear las sugerencias y exigencias de alumnos y profesores.

10

Los padres y miembros de la comunidad se sienten estimulados a participar y secundar también las actividades de la escuela.

No basta que se les ofrezca el que participen. Las Escuelas de calidad se diferencian precisamente de las otras en que los padres, de hecho, sienten la necesidad de participar y, de hecho también, lo ponen en práctica, ya con proyectos propios o secundando iniciativas que parten del mismo Centro, a través de alumnos, profesores o dirección.